

Acortar palabras es el camino

- 21 Sep 2021

- JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO Catedrático jubilado de Lengua española

Hay días que me pongo a sentir el latido de nuestra lengua y noto su tendencia al acortamiento de palabras: más corto el tracto articulado y es suficiente. En concreto, el hablante prescinde de palabras accesorias, como el artículo determinado. ¿Y eso? Se nota mucho en el español centropeninsular. Queremos pisar por satisfacción el kilómetro cero de la península y decimos: «Llegas a Callao, pasas por Preciados y nos encontramos en Sol». Al principio pensé en una chulería madrileña, que tienen hasta BOE, pero no; es tendencia lingüística nacida en el centro de España. Observo que casi siempre el artículo presentaría a nombres propios: «El presidente vive en Moncloa, el rey en Zarzuela», y del tirón se prescinde de varias palabras: ‘el palacio de’, ‘la calle de’, ‘la plaza de’. Cuando hay una invasión mora, todo se arregla llamando a Defensa, o a Capitanía General, o a UME. El director de un hotel «suele estar en Dirección, pero lo puedes encontrar en Recepción, o en Garaje, o incluso en Cocina». Buen ahorro y buena economía. Lástima que se pierda el poder de presentación del artículo. Pongo un ejemplo. Cuando se va a la Zarzuela, de visita al jefe del Estado, nos hacen esperar en una habitación de paso que da a una puerta principal. Cuando se abre la puerta, aparece un militar de alta graduación que dice: «El Rey». Se le ponen a uno las carnes cortadas cuando oye esa presentación y ese grito. Si encima el Rey es alto y tú bajito, no te digo nada y te lo digo todo. Cuántos edictos y cartas he leído yo de Felipe II que terminan con la leyenda: «Yo, el Rey». A este latido le puede suceder otro que piensa en la presencia innecesaria del artículo determinado ante nombres propios de persona, tan frecuente en el sur de España: «Ha sido la Mercedes», «no, ha sido el Andrés», «haya sido quien haya sido; el plato lo paga el Frasquito, hala, el tonto de siempre». Tengo que advertir que el catalán usa y abusa mucho de este recurso: «¿Has visto a la Mariona?»; y que en italiano se reserva para la gente famosa: ‘La Sofía Loren, la Raffaella Carra’. Otro latido lo produce la lengua cuando acorta el segmento de las palabras: «buen finde» se desea la gente ahora; «buenas pelis» ve la gente los findes; ya va siendo hora de que se acepte el finde, como se han aceptado otras 70 reducciones (entre que termino o no el artículo, ya lo han aceptado). Aquí en Andalucía recortamos tela: ahí están el conocido ‘topana’, el recurrido ‘topami’, el indefinido ‘topaque’, el otrora usado ‘toicansao’; que conste que el francés es un idioma que se come los finales de palabra o el catalán que habla de ‘pa’ por pan. Acortamiento o reducción es un proceso compositivo mediante el que la lengua forma palabras nuevas a base de acortar las existentes. Presenta diversas modalidades: uso del apócope, cortar por detrás: ‘cine’ por cinematógrafo, ‘poli’ por policía, ‘boli’ por bolígrafo, ‘tele’ por televisión, ‘radio’ por radiodifusión, ‘din’ por dinero en la frase ‘don sin din’, ‘cari’ por cariño, ‘porfa’ por por favor; o aféresis, cortar por delante: ‘bus’ por autobús, ‘manito’ por hermanito, ‘chicano’ por mexicano.

Abreviatura es el procedimiento de representar una o varias palabras por alguna de sus letras: Sus Majestades es ‘SS.

MM.’; ‘Sr. Dr. D.’ lo es de Señor Doctor Don encabezando las direcciones postales personales; ‘c/’ indica calle, ‘avda.’ avenida, # número en América. El Diccionario Panhispánico de Dudas aporta gran cantidad de abreviaturas en español. Se complica

más la cosa cuando la nueva palabra brota de las iniciales de varias palabras, o sea, son una sigla: ‘GEO’, grupo especial de operaciones, ‘MIR’, médico interno residente, ‘INRI’, iesus nazarenus rex iudaeorum, ‘sida’, síndrome de inmunodeficiencia adquirida, ‘TAC’, tomografía axial computarizada, ‘OPA’, oferta pública de adquisición, los actuales ‘ERTE’ y ‘ERE’ que no están todavía en el diccionario pero lo estarán; ‘TALGO’, tren articulado ligero Goicoechea Oriol, ‘láser’, luz amplificada con estimulación radiactiva, ‘PYME’, pequeña y mediana empresa, ‘UCI’, unidad de cuidados intensivos. Esta creatividad del idioma permite al usuario imaginar otras soluciones de carácter festivo, y así, por ejemplo, el VSOP (Very Special Old Product) de las etiquetas de ciertos licores se transforma en «¡Virgen santa, otra parranda!», y la OTAN se interpreta como «Os tenemos Atrapados Nenes» y hasta «Organización Terrorista con Armas Nucleares». O la interpretación de TAE (Tasa anual equivalente) como «Te amo, Elena». «Tómame algo, Emilio». La marca de las motos Vespa como «Villaverde [el yerno de Franco] estraperlea sin pagar aduana». ‘ESO’ permite un doble sentido, el nivel educativo y el mal resultado del nivel. En Roma, las siglas clásicas de ‘SPQR’, senado y pueblo romano, suenan así «son puercos questos romanos».

A veces escribimos una sigla pero leemos su contenido: ‘TVE’ Televisión Española, ‘EE UU’ es Estados Unidos, y otras veces en que solo se deletrean: ‘elepé, URSS, SAS, UGR, FAO’, o se lee secuencialmente: ‘AVE’ se lee ave y no alta velocidad española, ‘VIP’ se lee vip y no very important person. La Academia debe saber que VIP es sigla y no acrónimo, y evitar confusiones en la materia.

Acronimia o unión de los extremos de dos palabras: ‘motel’ se forma sobre motorist hotel, ‘apartotel’ de apartamento y hotel, ‘telediario’ de televisión y diario, ‘ofimática’, de oficina e informática, ‘checa’ de policía secreta rusa, ‘epo’ de eritro poyetina, ‘testosterona’ de testículo y esterona, ‘bit’ acrónimo inglés de dígito binario, ‘Madoc’ viene de mando de adiestramiento y doctrina.